

**JOSEPH DE MAISTRE
Y LOS ORÍGENES DEL FASCISMO**

ISAIAH BERLIN

JOSEPH DE MAISTRE
Y LOS ORÍGENES
DEL FASCISMO

Edición de Henry Hardy

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba

PÁGINA INDÓMITA

Título original:
Joseph de Maistre and the Origins of Fascism

© Isaiah Berlin, 1990
© de la edición de los textos en inglés,
Henry Hardy, 1990, 2013
© de la traducción, Roberto Ramos Fontecoba
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com
Para obtener más información sobre Isaiah Berlin, visite:
<https://isaiah-berlin.wolfson.ox.ac.uk/>
<http://berlin.wolf.ox.ac.uk/>

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: junio de 2021

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-122404-7-4
Depósito legal: C-483-2021

ÍNDICE

Nota a la presente edición

9

Joseph de Maistre
y los orígenes del fascismo

11

Adenda. Violencia y terror

147

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

El ensayo incluido en este volumen tuvo una larga gestación, puesto que su escritura comenzó en la década de 1940, o incluso antes, y fue aparcada en 1960 para someter el texto a una nueva revisión después de que, sorprendentemente, el *Journal for the History of Ideas* rechazase publicarlo, entre otras razones por su extensión.

Berlin añadió algunos pasajes y reescribió otros, pero el escrito permaneció inédito durante décadas, hasta que fue incluido en la antología *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas* (*El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas*), editada como de costumbre por Henry Hardy y publicada por la editorial John Murray en 1990. Ese mismo año se publicó asimismo una versión ligeramente abreviada y por entregas en *New York Review of Books*.

Aquí presentamos una nueva traducción al castellano en la que hemos seguido la versión incluida en la segunda edición de *The Crooked Timber of Humanity*

(Princeton University Press, 2013). Como John Banville observa en el prólogo a dicha edición, el lector tiene en sus manos un ensayo «magnífico, estimulante a la vez que perturbador, y que nos muestra al Berlin más lúcido y claro».

**JOSEPH DE MAISTRE
Y LOS ORÍGENES DEL FASCISMO**

*Un roi, c'est un homme équestre,
Personnage à numéro,
En marge duquel de Maistre
Écrit : Roi, lisez : Bourreau.*
VICTOR HUGO¹

*Mais il n'est pas temps d'insister sur ces
sortes de matières ; notre siècle n'est pas
mûr encore pour s'en occuper [. . .].*
JOSEPH DE MAISTRE²

I

Los historiadores del pensamiento político o religioso no suelen contemplar la personalidad y la perspectiva de Joseph de Maistre como desconcertantes o problemáticas. Se considera que fue alguien excepcionalmente sencillo, firme y claro en una época en que la confluencia de actitudes e ideas aparentemente incompatibles,

1. «Un rey es un hombre a caballo, / un personaje a tener en cuenta. / En el margen, Maistre anota: / donde dice “rey”, léase “ejecutor”.» V. Hugo, *Les Chansons des rues et des bois*, libro I («Jeunesse»), vol. VI, p. 17 («À un visiteur parisien»), en *Œuvres complètes: poésie II*, ed. J. Gaudon, París, 1985.

2. «Pero no es ahora el momento de detenernos en este tipo de asuntos. Nuestro siglo aún no ha madurado lo suficiente como

derivadas de tradiciones históricas heterogéneas, generó una serie de personalidades proteicas, demasiado complejas y contradictorias como para encajarlas en las categorías familiares.

Historiógrafos, biógrafos, teóricos políticos, historiadores de las ideas y teólogos han empleado una gran sutileza en describir la atmósfera social y política de finales del siglo XVIII y principios del XIX, esa característica peculiar de una época de transición entre perspectivas que divergían de manera aguda, esto es, una atmósfera cuyos representantes típicos son personalidades psicológicamente tan complejas como Goethe y Herder, Schleiermacher y Friedrich Schlegel, Fichte y Schiller, Benjamin Constant y Chateaubriand, Saint-Simon y Stendhal, el zar Alejandro I de Rusia y, sin duda, el mismo Napoleón. La impresión de algunos observadores contemporáneos queda quizá ilustrada en cierta medida en el cuadro del mencionado Napoleón en Eylau, la célebre obra del barón Gros que hoy podemos ver en el Louvre. En ella se nos presenta a un jinete de origen indeterminado, un jinete extraño y misterioso sobre un fondo igualmente misterioso: *l'homme fatal*, en contacto con fuerzas secretas, un hombre del destino, que sur-

para ocuparse de ellos [...]» J. de Maistre, *Les soirées de Saint-Petersbourg* — como referencia de las citas de Maistre incluidas en este ensayo, ofrecemos en cada caso el volumen y la página de las *Œuvres complètes de J. de Maistre*, 14 vols., Lyon y París, 1884-1887. En esta ocasión, se trata del vol. v, p. 26.

ge de la nada y que actúa según leyes ocultas a las que toda la humanidad y, de hecho, toda la naturaleza están sujetas, el héroe exótico de las novelas barrocas de la época (*Melmoth*, *El monje*, *Oberman*), un héroe nuevo, hipnótico, siniestro y profundamente perturbador.

En la historia de la cultura occidental, este periodo suele concebirse a un mismo tiempo de dos maneras, como el cénit de un largo proceso de elaboración de patrones clásicos en el pensamiento y el arte —unos patrones basados en la observación, la reflexión racional y la experimentación— y como una etapa que se halla contagiada (es más, que es encarnación) de un nuevo y agitado espíritu que violentamente busca abrirse paso a través de formas viejas y opresivas: una nerviosa preocupación acompañada de estados interiores de conciencia en perpetuo cambio, un anhelo de lo ilimitado y de lo indefinible, del cambio y el movimiento constantes, un esfuerzo por volver a las fuentes olvidadas de la vida, un apasionado intento de autoafirmación tanto individual como colectiva, una búsqueda de medios de expresar un ansia insaciable de objetivos inalcanzables. Este es el mundo del romanticismo alemán, de Wackenroder y Schelling, de Tieck y Novalis, de los iluministas y los martinistas, un mundo empeñado en rechazar todo lo que es tranquilo, sólido, luminoso e inteligible, y que está enamorado de la oscuridad, la noche, lo inconsciente, los poderes ocultos que reinan tanto en el alma individual como en la naturaleza externa. Un mundo poseí-

do por el anhelo de identificación mística de ambas cosas, por una irresistible gravitación hacia el centro inalcanzable del universo —el corazón de todas las cosas creadas e increadas; un estado de distanciamiento irónico y a la vez de violenta insatisfacción y melancolía, una condición exaltada, fragmentada, desesperada y, sin embargo, fuente de toda intuición verdadera y de toda inspiración auténtica, creadora y destructora al mismo tiempo—. Se trata de un proceso que por sí solo resuelve (o disuelve) todas las contradicciones aparentes al sacarlas, y ponerlas más allá, del marco del pensamiento normal y del razonamiento sobrio, transformándolas así mediante un acto de visión especial identificado unas veces con la imaginación creadora y otras con los poderes especiales del entendimiento filosófico, y convirtiéndolas en la «lógica» o la «esencia interna» de la historia —la «exfoliación» de un proceso de crecimiento concebido metafísicamente, oculto al pensamiento superficial de materialistas, empiristas y hombres corrientes—. Es el mundo de obras como *Génie du christianisme*, *Oberman*, *Heinrich von Ofterdingen* y *Woldemar*, de la *Lucinda* de Schlegel y del *William Lovell* de Tieck, de Coleridge y de una biología y una fisiología nuevas que se dicen inspiradas en la doctrina de la naturaleza de Schelling.

Joseph de Maistre, según nos cuentan prácticamente todos sus biógrafos y comentaristas, no pertenecía a ese mundo. Detestaba el espíritu romántico. Como

Charles Maurras y T. S. Eliot harían más tarde, abogaba por la trinidad consistente en clasicismo, monarquía e Iglesia. Maistre es la encarnación del claro espíritu latino, la antítesis misma de la voluble alma germánica. En un mundo de medias luces, él asoma con seguridad y resolución; en una sociedad en la que religión y arte, historia y mitología, doctrina social, metafísica y lógica parecen inextricablemente confundidas, él clasifica, discrimina y se aferra a sus distinciones de manera rigurosa y coherente. Es un reaccionario católico, un erudito y un aristócrata (*français, catholique, gentilhomme*),³ indignado ante las doctrinas y los actos de la Revolución francesa, opuesto con idéntica firmeza al racionalismo y al empirismo, al liberalismo, la tecnocracia y la democracia igualitaria, hostil al secularismo y a toda forma de religión aconfesional, no institucional; una personalidad poderosa, retrógrada, que deriva su fe y su método de los Padres de la Iglesia y de las enseñanzas de la Compañía de Jesús. Según el característico resumen que de él hace Émile Faguet:

Un absolutista feroz, un furibundo teócrata, un legitimista intransigente, apóstol de una monstruosa tri-

3. [Según parece, Berlin se inspira en la descripción que Joseph Conrad hace del capitán Blunt como «*Américain, catholique et gentilhomme*» en *The Arrow of Gold* (Londres, 1919). La fórmula aparece por primera vez en *The Mirror of the Sea* (Londres, 1906, cap. 41, p. 248).]

nidad formada por el Papa, el Rey y el Verdugo, adalid siempre y en todo lugar del dogmatismo más duro, estrecho e inflexible, una sombría figura sacada de la Edad Media, en parte erudito, en parte inquisidor y en parte verdugo.⁴

«Su cristianismo es terror, obediencia pasiva y la religión del Estado», prosigue Faguet;⁵ su fe es «un paganismo ligeramente retocado».⁶ Es un romano del siglo v, bautizado pero romano; o «un pretoriano del Vaticano».⁷ Un admirador suyo, Samuel Rocheblave, habla de su «*christianisme de la Terreur*».⁸ El famoso crítico danés Georges Brandes, que dedica un meticoloso estudio a Maistre y a su época, dice de él que es una especie de coronel literario de los zuavos pontificios, y un cristiano únicamente en el sentido en que un hombre puede ser o librecambista o proteccionista.⁹ Edgar Quinet nos habla de su «implacable Dios ayudado por el verdugo; el Cristo de un permanente Comité de Salva-

4. E. Faguet, *Politiques et moralistes du dix-neuvième siècle*, París, 1899, p. 1.

5. *Ibid.*, p. 59.

6. *Ibid.* («un paganisme un peu “nettoyé”»).

7. *Ibid.*, p. 60.

8. «Cristianismo del terror». S. Rocheblave, «Étude sur Joseph de Maistre», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, 2 (1922), p. 312.

9. G. Brandes, *Main Currents in Nineteenth Century Literature*, Londres, 1901-1905, III (*The Reaction in France*), p. 112.

ción Pública». ¹⁰ Stendhal, quien tal vez le leyó o tal vez no, le llama «amigo del verdugo»; ¹¹ René Doumic lo define como «un teólogo malogrado». ¹²

Todas esas son variantes del retrato común, inventado en su mayor parte por Sainte-Beuve, ¹³ perpetuado por Faguet y reproducido fielmente por los autores de manuales de pensamiento político. Maistre es retratado como un monárquico fanático y un defensor aún más fanático de la autoridad papal, como orgulloso, intolerante e inflexible, con una voluntad fuerte y una excepcional capacidad para la deducción rigurosa, para llegar a conclusiones extremas y desagradables partiendo de premisas dogmáticas; un inteligente y amargado fabricante de paradojas al estilo de Tácito, un maestro sin par de la prosa francesa, un doctor medieval nacido fuera de su época, un reaccionario exasperado, un feroz adversario que pretendía matar, que buscaba en vano, con el único poder de su soberbia prosa, detener el progreso

10. E. Quinet, *Le Christianisme et la Révolution française*, París, 1845, pp. 357–358.

11. Stendhal, *Correspondance* (1800–1842), ed. Ad. Paupe y P. A. Cheramy, París, 1908, II, p. 389.

12. R. Doumic, *Études sur la littérature française*, París, 1896, p. 216.

13. Véanse, principalmente, C. A. Sainte-Beuve, «Joseph de Maistre» (1843), en *Portraits littéraires* (*Œuvres*, ed. M. Leroy, París, 1949–1951, II, pp. 385–466), y R. de Maistre (ed.), «Lettres et opuscules inédits du comte Joseph de Maistre» (2 de junio de 1851), en *Causeries du Lundi*, París, 1852–1862, IV, pp. 146–164.